

## Rusia impulsa la Unión Euroasiática, a semejanza de la UE

# NACE UN GIGANTE

Aunque el proyecto es antiguo, y ya en 2011 se habían suscrito los primeros preacuerdos, el nacimiento formal de la Unión Euroasiática coincide con un momento de máxima tensión entre Rusia, por un lado, y la UE y Estados Unidos por otro, con Ucrania como telón de fondo y muchos elementos de la vieja geopolítica de la Guerra Fría sobre la mesa. Este nuevo organismo internacional –vigente con plenitud el próximo 1 de enero de 2015-, nace a la imagen y semejanza de la UE o de Mercosur, y abre posibilidades comerciales y económicas a sus integrantes (Rusia, Bielorrusia y Kazajistán), manteniendo la puerta abierta a nuevas incorporaciones en el futuro.

Por Antonio Sarrión

**R**usia, Bielorrusia y Kazajistán suscribían el pasado 29 de mayo el tratado sobre la creación de la Unión Económica Euroasiática. Entrará en vigor el 1 de enero de 2015.

El acuerdo prevé el libre flujo de mercancías, servicios, capitales y trabajadores dentro de la unión y una política común en los sectores clave de la economía: energía, industria, agricultura y transporte. Este tratado “es histórico, marca una época”, señalaba el presidente ruso, Vladímir Putin, tras la firma del documento.

El nuevo ‘mercado común’ abarca a 170 millones de habitantes y tiene como objetivo convertirse en un nuevo “centro potente y atractivo” de desarrollo, subrayaba el mandatario, al tiempo que explicaba que a la nueva unión le corresponde una quinta parte de todos los recursos mundiales de gas y casi un 15 por ciento del petróleo. Funcionará basándose en los principios de la Organización Mundial del Comercio. “Conservamos plenamente la soberanía estatal, pero garantizamos una cooperación económica más ajustada y armonizada. Nuestra posición geográfica nos permite crear rutas logísticas no solo de importancia regional, sino también de importancia global, concentrando en ella los enormes flujos comerciales entre Europa y Asia”, precisaba el pre-

sidente ruso, comentando que estos factores son los que garantizarán a la nueva unión un desarrollo dinámico y una creciente capacidad competitiva.

Putin también adelantaba que la Unión Euroasiática está negociando la creación de una zona del comercio libre con Vietnam y reforzará la cooperación económica con China –lo que, en realidad, es uno de los objetivos centrales de esta nueva organización-. Además, podría ofrecer regímenes preferenciales de comercio a Israel y a India. “Ha nacido hoy la nueva realidad geoeconómica del siglo XXI. Tenemos por delante una etapa difícil de consolidación y desarrollo. Habrá nuevos desafíos, nuevas tareas. Nuestra gran misión es probar al mundo que esta integración es viable”, explicaba en su turno de presentación el presidente de Kazajistán, Nursultán Nazarbáyev. Actualmente, Armenia y Kirguistán también están negociando la posibilidad de integrarse en la nueva unión.

El principal punto fuerte de la firma de este tratado es una reorientación del mercado en una situación en la que Estados Unidos está impulsando a Europa a sancionar a Rusia rechazando su gas y su petróleo. Si llegase a producirse esta situación, con la excusa de la situación en Ucrania, Rusia estaría garantizando el comercio y la salida de sus productos hacia Oriente.

La nueva Unión Euroasiática podría abrir

sus puertas a Estados que no han sido miembros de la Unión Soviética, como miembros formales de esta unión o como miembros del Espacio Económico Euroasiático, de la misma forma que el Acuerdo sobre la Zona Económica Europea permite que tres de los países miembros del EFTA, Noruega, Islandia y Liechtenstein, puedan participar en el mercado único de la Unión Europea sin ser miembros de ésta.

La intención parece que abunda en este planteamiento, aprovechando, además, su gran extensión geográfica continental como mercado único y como fuente de inmensos recursos y materias primas. De hecho, sin precisar las fórmulas que en cada caso podrían acometerse, los tres socios fundadores no han negado la posibilidad de dejar potencialmente abiertas sus puertas a todos los



De izquierda a derecha, los presidentes de Bielorrusia (Lukashenko),

miembros de Eurasia, incluyendo a países miembros de la UE, a Turquía, los países árabes del Oriente Medio, Irán, Afganistán, Pakistán, India, China y los países del Sureste Asiático –ya se ha hecho una propuesta de cooperación a Vietnam–.

Más allá de una lectura política y geoestratégica, en clave económica, la Unión Euroasiática cuenta con una apreciable ventaja sobre la Unión Europea en el acceso directo a rutas comerciales más rápidas entre Europa y los mercados de Asia y el Extremo Oriente. La ruta marítima del Norte, navegando por la costa norte rusa del Océano Ártico, puede comunicar por medio de rompehielos y gracias al deshielo del Ártico a Europa con los mercados de Japón, Corea del Sur y la China de forma más rápida. Así, se pueden recorrer los 10.686 km en un pro-

medio de 14 días mientras que navegar los 23.780 km desde el puerto ruso de Murmansk hasta el puerto japonés de Yokohama, pasando por el Canal de Suez y el Océano Índico, lleva unos 40 días.

Otra gran opción es el ferrocarril transiberiano, que con sus 10.555 km a lo largo de Eurasia en territorio ruso puede comunicar más rápidamente a China con Europa. Llevaría 10 días transportar contenedores desde China a Finlandia en vez de los 28 ac-

## **El acuerdo prevé el libre flujo de mercancías, servicios, trabajadores y capitales entre los firmantes**

tuales de media por mar. El transiberiano se puede comunicar también con el ferrocarril transcoreano, conectando el puerto surcoreano de Pusán y a Japón con Europa.

El nuevo ‘gigante’ también cuenta con la posibilidad de utilizar el corredor internacional de transporte Norte-Sur, que conecta más rápidamente India con Europa, por medio de rutas marítimas, por carretera y ferrocarril atravesando el Océano Índico y pasando por Irán, el Mar Caspio, Asia Central y Rusia hasta el puerto ruso de San Petersburgo; y, además, con la nueva Ruta de la Seda, conectando la red ferroviaria china con seis corredores de Asia Central, conectándose con Rusia, con la Unión Europea a través del Cáucaso y el Mar Negro, con Oriente Medio y Asia Meridional.

Si la ampliación sugerida se fuese concretando en el futuro, estaríamos ante el mercado interno más grande del mundo, además de un colosal contrapeso a las estructuras existentes y dominantes, como la Unión Europea o el entramado de acuerdos de libre comercio suscritos por Estados Unidos con buena parte de los países de su área de influencia máxima.

Los tres países suscriptores del gran acuerdo se verán acompañados en breve por dos nuevos Estados que se integrarán como socios de pleno derecho. La adhesión de Armenia está previsto que se produzca antes de concluya el presente mes de junio. Le seguirá Kirguistán, que plantea algunos problemas estructurales y económicos, pero que ya sabe que cuenta con el respaldo en ese proceso de los que han de convertirse en sus próximos aliados. Para ello, Vladimir Putin se reunía con homólogo kirguís, Almazbek Atambáev, al que prometió toda la ayuda rusa en este proceso.

En pleno ambiente de Guerra Fría, los firmantes del tratado también se apresuraban a enviar un mensaje ‘tranquilizador’, subrayando que esta alianza tendrá un carácter exclusivamente económico y en ningún momento se trata de un intento de restaurar la antigua URSS.

Era el propio inquilino del Kremlin el que también se encargaba de comunicar a la opinión pública mundial que la Unión Euroasiática está negociando la creación de una zona de comercio libre con Vietnam y reforzará la cooperación económica con China.



*Kazajistán (Nazarbayev) y Rusia (Putin), tras la firma de la Unión Económica Euroasiática de la que se ha quedado fuera Ucrania.*

Consciente del momento y de la tensión existente, el viceprimer ministro ruso, Ígor Shuválov, insistía en marcar las diferencias: “La creación de la Unión Económica Euroasiática es una respuesta absolutamente adecuada y oportuna a los riesgos mundiales. Mientras, la crisis política interna de Ucrania es sobre todo una crisis de autodeterminación del país que debe decidir qué quiere y qué busca”.

Parece previsible que en el medio año que resta para la plena entrada en vigor de este capital tratado, algunas de las naciones sugeridas con anterioridad tomen la decisión de integrarse y participar plenamente en este nuevo y gran ‘mercado común’ que, a priori promete grandes ventajas a sus socios, y que podría alcanzar un potencial suficiente para alterar el equilibrio económico del planeta e inclinar las zonas de influencia del comercio mundial.

## Obama y la UE también juegan

**M**ientras Rusia lleva tiempo poniendo en marcha sus movimientos para encontrar salidas económicas y a su propio comercio en caso de que las cosas se pongan todavía ‘más feas’, y las eventuales sanciones por parte de la Unión Europea, Estados Unidos y sus aliados, antes de que éstas llegasen a tener graves consecuencias para su economía y su desarrollo, desde el otro lado del tablero también han comenzado los cambios tácticos en la partida.

Con la crisis de Ucrania como escenario –toda vez que, por el momento, el juego lo iba ‘ganando’ Occidente al recortar el ‘cinturón’ de protección ruso en Europa, con la incorporación de buena parte de los países del antiguo Pacto de Varsovia a la OTAN–, paralelamente a la creación de ese nuevo macromercado interior que es la Unión Euroasiática, Washington decidía mover pieza, y el presidente estadounidense, Barak Obama, emprendía una visita, la pasada semana, a Polonia, para dejar claras las inten-

ciones norteamericanas de hacerse fuerte en el Este de Europa.

Casi en sus primeras declaraciones, el inquilino de la Casa Blanca reafirmaba el compromiso de Estados Unidos con la seguridad de sus aliados de Europa Central y del Este ante la crisis en Ucrania, al tiempo que anunciaba que había solicitado al Congreso de su país que autorice un desembolso de 1.000 millones de dólares, que serán empleados en reforzar la seguridad de la zona, incluyendo países como Moldavia y Georgia –también de la antigua órbita soviética–, y su intención de aumentar la presencia militar estadounidense en la zona. “La presencia de tropas estadounidenses en Polonia es una garantía de nuestro compromiso, algo que es importante debido a la situación en Ucrania. La seguridad de nuestros aliados es piedra angular de nuestra propia seguridad”, explicaba ante la prensa, en lo que consti-

tadounidense: “Los aviones F-16 son un símbolo de la cooperación polaco-estadounidense, una cooperación que se asemeja a una especie de hermandad de armas entre ambas naciones”.

Pero Obama también aprovechaba su presencia en Varsovia para reunirse con el nuevo presidente de Ucrania, el magnate Petro Poroshenko, para mostrar al mundo la imagen de su apoyo al nuevo Ejecutivo de Kiev y, hasta llegaba a comprometer una visita personal –aunque sin fecha definida– a Ucrania. Para hacer más gráfico este respaldo, el presidente norteamericano aseguraba su apoyo a la intervención militar de tropas del Gobierno ucraniano contra separatistas prorrusos, y comprometía el suministro a las autoridades de Kiev de material militar “no letal”, como chalecos antibalas y dispositivos de visión nocturna.

Por su parte, los líderes del G-7 (Estados



El G-7 celebraba su primera reunión tras la exclusión de Rusia como represalia por su actuación en la crisis de Ucrania.

tuye un nuevo ‘aviso’ a Moscú, y un pequeño peldaño en el ‘ascenso’ a zonas más ‘calientes’ de la tensión actual entre las que fueron las dos grandes superpotencias –aunque hoy Rusia ya no puede ser considerada como tal–.

Polonia, por su parte, en su nuevo rol en la escena mundial, había solicitado formalmente mayor presencia militar de la OTAN después de que Crimea se anexionase a Rusia, y algunas voces del Gobierno polaco llegaron a pedir a la Alianza que situase permanentemente efectivos en la región. De hecho, el presidente polaco, Bronislaw Komorowski, alababa la presencia en su territorio de efectivos de la Fuerza Aérea es-

Unidos, Reino Unido, Alemania, Francia, Italia, Japón y Canadá) –ya no se convoca el G-8, en el que sí está Rusia, como modo de presión a Moscú, y la decisión de excluirla se adoptó el pasado marzo tras la anexión de Crimea y el envío de tropas a la frontera con Ucrania– descartaban poner en marcha una nueva ronda de sanciones.

El presidente del Consejo Europeo, Herman Van Rompuy, que actuaba como anfitrión de esta cumbre, el pasado 4 de junio, aseguraba que en estos momentos hay una vía diplomática disponible para comprobar si Rusia está preparada para garantizar un mayor compromiso con la estabilidad en Ucrania”. ●